

El otro Figari: el Arquitecto

Retrospectiva de Juan Carlos Figari Castro

Juan Carlos Figari Castro *Sin título*, Óleo sobre cartón, ca. 1918-21, 39 x 39 cm (Colección Betela Herrera)



mec

El otro Figari: el Arquitecto

Eclipsada por el luminoso legado de la obra paterna, la producción pictórica de Juan Carlos Figari Castro (Montevideo, 1893 - París, 1927) se mantiene aún hoy en una silenciosa penumbra, pese a los continuos reclamos de atención realizados a su debido tiempo por su padre y por un estrecho círculo de críticos y allegados al artista. Juan Carlos acompañó a su progenitor en cada uno de sus grandes emprendimientos creativos, colaborando con la reforma pedagógica de la Escuela de Artes y Oficios, pintando a la par en Buenos Aires en donde expusieron juntos por primera vez, y luego de abandonada su actividad pública como artista, apuntalando la vertiginosa trayectoria profesional de Pedro Figari en Europa. Su muerte, acaecida a los 33 años de edad, vino a clausurar dramáticamente una promisoriosa carrera de pintor y significó un durísimo golpe para su padre, que vio de este modo derrumbarse la base anímica sobre la que se asentaba su fuerza creadora. Con una muestra retrospectiva el Museo Figari se propone develar las facetas menos conocidas del hijo pintor, dilucidar las diferencias y similitudes formales del “binomio” Figari -como lo llamó Carlos Herrera Mac Lean- exhibiendo importantes obras pertenecientes a colecciones públicas y privadas, así como numerosos documentos nunca antes presentados al público. En el sesquicentenario del nacimiento del Doctor Pedro Figari se rinde tributo también al hijo, el arquitecto, el pintor, prolongación y cauce de la aventura figuriana.



Juan Carlos Figari Castro
Coche de plaza
ca. 1918-21
Óleo sobre cartón, 35 x 50 cm
Colección Museo y Archivo Histórico Municipal



Juan Carlos Figari Castro
Pericón
1921
Óleo sobre tela, 110 x 150 cm
Colección Museo Municipal Juan Manuel Blanes



Breve biografía

Juan Carlos Figari Castro nace en Montevideo el 5 de diciembre de 1893. Es el sexto de nueve hijos fruto del matrimonio de don Pedro Figari Solari y doña María de Castro Caravia.

Su vocación artística despunta tempranamente en su niñez, debido al ambiente propicio en el que su padre desenvuelve su profesión liberal y la afición por la pintura. En la adolescencia la proximidad de pintores como Milo Beretta y Pedro Blanes Viale será de gran importancia para su desarrollo creativo posterior. Junto con estos artistas y su padre dedican largas jornadas de pintura al aire libre en las quintas del Prado y en Malvín.

Manifiesta asimismo interés por la música y aprende a tocar piano. Estudia arquitectura en la Universidad de Montevideo de la que egresa en 1914. Allí cultiva una amistad duradera con quien, gracias a su influencia, se transformará en un prestigioso crítico de arte y estudioso de la obra figurativa, el arquitecto Carlos Herrera Mac Lean.

A partir del año 1915 y hasta 1917 colabora en un nuevo proyecto educativo con su padre, a la sazón director interino de la Escuela de Artes y Oficios. Juan Carlos realiza la reforma arquitectónica de los talleres y dirige algunos de ellos,

llegando a ser crucial su aporte para el plan de reformas. Este supone el cambio de régimen de internato por uno de externato, la eliminación de los castigos y la activa participación de la mujer, entre otras novedades pedagógicas. La colaboración de Juan Carlos redunda además en un mejor aprovechamiento de la luz y de las fuentes de energía en los talleres, así como en el estudio de la fauna y la flora autóctona con miras a una reformulación del mobiliario y utensilios de uso cotidiano que se realizan en la Escuela.

En 1916 viaja con su padre y otros docentes y alumnos de la escuela al Museo de La Plata y al Etnográfico de Buenos Aires para estudiar las colecciones arqueológicas en busca de antiguas fuentes iconográficas para aplicar al diseño con un moderno criterio americano.

En 1919 presenta con su padre un plan de enseñanza en el 2º Congreso Panamericano del Niño, celebrado en Montevideo, que es recibido con gran entusiasmo.

Tras la desaprobación del plan de reformas de la enseñanza industrial y la separación de sus padres, se traslada junto con su padre a Buenos Aires, con el que se aventura al ejercicio profesional de la pintura.

Exponen juntos por primera vez en la Galería Müller en junio de 1921. Con el entusiasmo de los intelectuales vanguardistas que promueven la revista Martín Fierro, el éxito no tarda en llegar. En ese momento Juan Carlos renuncia a exponer públicamente hasta que su padre no logre un merecido reconocimiento y, además de sus encargos como arquitecto, trabaja fehacientemente por ese cometido.

En 1925 ambos parten a Francia para probar fortuna en un nuevo medio más exigente que el porteño, por entonces indiscutido centro mundial de la cultura. Gracias al apoyo organizativo y el aliento anímico continuo del hijo, el talentoso pintor Pedro Figari logra un gran suceso en París. Juan Carlos no ha dejado de pintar y colabora también en la factura de sus óleos, como lo prueban las firmas compartidas en algunos de estos cartones, hecho inusual en la historia de la pintura. En el esplendor del éxito paterno y con una activa vida social, Juan Carlos enferma de una infección al oído que se agrava rápidamente, falleciendo por causa de meningitis en París el 6 de noviembre de 1927. Es sepultado en el panteón de la familia Buxareo en el cementerio de Pere Lachaise. Su obra pictórica se estima en aproximadamente 300 cuadros.

Desde un inicio el Museo Figari entendió como parte de sus principales cometidos el de "constituir una red de acuerdos para políticas de optimización de recursos públicos y estrategias de gestión de archivos de Figari, documentos y bienes materiales e inmateriales, existentes en las colecciones públicas."

En ese sentido, a partir de esta muestra retrospectiva "El Otro Figari: el Arquitecto" se han desarrollado una serie de acciones tendientes a apuntalar y proteger dicho patrimonio, acciones que trascienden los límites temporales de la exposición.

En particular se realizaron trabajos de restauración en once obras de Juan Carlos Figari con la participación de especialistas en la materia, a partir de una contratación coordinada entre distintas dependencias de la Intendencia Municipal de Montevideo y de la Dirección Nacional de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura (MEC). Las mismas se realizaron dentro de un plan de conservación general gestionado por el Museo Figari que comprende, además, registro, traslados, seguridad y el manejo especial que las piezas de arte requieren.

El alto contenido en documentos de esta muestra involucró la generosa colaboración de la familia Figari y de bibliotecas y archivos tanto públicos como privados. A todos ellos el museo quiere hacer llegar un sincero agradecimiento y una señal de optimismo y congratulación en el sesquicentenario del nacimiento del artista que da nombre a esta casa.

Juan Carlos Figari Castro *

Juan Carlos Figari, arrebatado brutalmente no hace dos meses, por una estúpida meningitis, el hijo de nuestro querido y grande y noble Pedro Figari, era él mismo un grande y noble artista. Grande por su talento ya asegurado a pesar de su juventud, por su personalidad muy original, que había bebido sin duda en la admirable fuente siempre renovada del genio paterno, pero que se abría en una obra en la que nadie puede encontrar ni ajena inspiración, ni todavía menos, imitación. Noble por su bella ambición, por sus inquietudes, por su oscurecimiento voluntario dictado por su insatisfacción, por el deseo de hacer siempre mejor.

Tales afirmaciones no valdrían nada si no estuviese para apoyarlas, la obra de Juan Carlos Figari, su obra de pintor, su obra de arquitecto. Era de estas obras que queríamos hablar hoy, rindiendo homenaje a la memoria de un hombre joven que, al morir, se ha llevado tantas esperanzas. Pero hemos recibido de su padre, a quien habíamos pedido ciertos datos biográficos sobre su hijo, una carta admirable de emoción contenida, en la que el espíritu y la razón triunfan, en una lucha trágica, de un corazón desgarrado. ¿Qué serán nuestras pobres frases, comparadas a estos acentos? Cedamos la palabra a Pedro Figari, y, después de haber leído esta página, se estará convencido de que es el que ha hablado aquí de Juan Carlos Figari.

Charles Lesca



Monograma
de Juan Carlos Figari Castro

Juan Carlos Figari Castro
Las planchadoras

Óleo sobre cartón, ca. 1918-21
50 x 70 cm

Colección Museo y Archivo Histórico Municipal



Como siempre, trataré de deciros lo que pienso íntimamente, con entera sinceridad, no sin comprender que pueda encontrarme ofuscado. Pero mi opinión sobre mi hijo es la misma después de este golpe inicuo que la que era antes de que pudiese imaginarlo; y como lo podéis suponer, esa opinión está fundada sobre antecedentes bien conocidos y bien estudiados.

Además de sus croquis y de sus dibujos, tengo aquí una cincuentena de cuadros y de esbozos suyos, que dicen claramente a quien quiera examinarlos, la fuerza de su espíritu, *muy personal*, sus dones de observador agudo, que debió poner en obra en un medio virgen donde no había ninguna tradición de cultura en el sentido en que él dirigió su esfuerzo, y donde era preciso mirar con los propios ojos para comprender. Y que él comprendió, su obra lo prueba, aunque él la haya considerado siempre como un bosquejo, no por modestia, sino por ambición. No se satisfizo nunca con lo que hacía, a pesar de la fuerza de sus realizaciones, porque pretendía siempre hacerlo mejor. Por eso la pérdida que he tenido es para mí tan inmensamente grande y dolorosa; es una pérdida que sobrepasa la del corazón.

Él fue, desde que comencé mi carrera de pintor regional, mi camarada y mi colaborador, y lo había sido ya -¡y de qué manera!- en mi obra escolar, donde pude juzgar sin temor de error su fuerza y su clarividencia. También afirmo sin vacilar que hubiese podido formarse libre y fuertemente, como fue siempre mi ambición para mi hijo, y que hubiese sido capaz de superarme fácilmente, puesto que comenzaba por donde yo terminé mi vida de observación y de estudio autodidáctico. Os confieso que mirándolo trabajar, sentía una gran satisfacción y quizás un poco de envidia.

Ha muerto a los treinta y tres años, y tenía ya una madurez y una libertad sorprendentes.

Cuando emprendí organizar la enseñanza industrial en el Uruguay, me secundó con una gran precocidad, como habría podido hacerlo un hombre experimentado. Reformó el edificio de la escuela admirablemente, con mucho gusto, un gran cuidado de economía, y, va sin decir, un desinterés absoluto. Me ayudó a organizar la escuela, se encargó de varios talleres y dejó de su pasaje allí huellas envidiables.

Comprenderéis que es para mí un elemental deber de probidad afirmar estas cosas, aunque a él no le gustase que yo lo hiciese, deseoso siempre de secundarme sin aparecer; pero yo, que sé de qué ayuda me fue su colaboración, estoy moralmente obligado a revelarlo hoy, que ya no puedo esperar que él se dé la satisfacción de mostrar lo que podía hacer con una preparación tan intensa. Estoy tanto más obligado cuanto que mi buen hijo no ha sido nunca comprendido. Parecía que sus juicios y sus obras no eran más que el simple reflejo del esfuerzo paterno. Trabajó mucho, estudió con encarnizamiento, tanto en el Uruguay como en Buenos Aires y en París, pero siempre a mi lado, y cuando yo lo invitaba a hacer una demostración personal, se resistía y me decía: "Cuando tu situación esté bien establecida, tendré tiempo de ocuparme de mí mismo".

Entretanto, trabajaba, se interesaba en su carrera de arquitecto, en la pintura, en la decoración, en la música, sin desdeñar ningún sector de la cultura general; y cuando iba a abrirse, la muerte lo atacó.

Quiero que quede claramente establecido que cooperé a mis investigaciones y a mis tentativas para crear un arte regional, para reconstruir la leyenda del Río de la Plata, y que me secundó eficazmente con un sentido estético, artístico y crítico, sano y muy agudo, al punto de que no puedo afirmar que yo hubiera podido, sin él, hacer la obra que resume las ansiedades y las aspiraciones de una vida larga y accidentada como la mía.

A handwritten signature in dark ink, reading "Pedro Figari". The signature is written in a cursive, flowing style with a large, sweeping flourish at the end.

* Carta de Pedro Figari publicada en francés en *Revue de l'Amérique Latine*, París, el 1º de enero de 1928 (págs. VIII a X de su "Supplément illustré") con un prolegómeno de Charles Lesca. Arturo Ardao la tradujo y la incluyó en la compilación de textos, la mayoría de carácter pedagógico, que publicó bajo el título *Educación y Arte* en la Colección de Clásicos Uruguayos V. 8 de la Biblioteca Artigas, Montevideo, 1965.

1861 - 2011
150
P. Figari
AÑOS



Uruguay Cultural
Dirección Nacional de Cultura_MEC

mec

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Museo Figari

Coordinación
Pablo Thiago Rocca

Producción
Martín Barea
Marcos Medina

Archivo
Jimena Hernández

Administración
Judith Crosignani
Gustavo Piegas

Guía de Sala
Paola Puentes

Comunicación
Juan Carlos Ivanovich

Diseño
Eloísa Ibarra

Ministerio de Educación y Cultura

Ministro
Dr. Ricardo Ehrlich

Subsecretaria
Ing. María Simon

Director General
Sr. Pablo Álvarez

Director Nacional de Cultura
Dr. Hugo Achugar

Director General de Proyectos Culturales
Lic. Alejandro Gortázar

Colaboraron en "El otro Figari: el Arquitecto. Retrospectiva de Juan Carlos Figari Castro."

Conservación
Raquel Pontet

Fotografía
Fototecasur: Pablo Bielli & Pablo La Rosa

Restauración
Claudia Barra / Ruben Barra
Mechtild Endhardt
Marcos Tortarolo

Agradecemos a:

Biblioteca Nacional, Intendencia Municipal de Montevideo, Museo y Archivo Histórico Municipal Cabildo, Museo Municipal Juan Manuel Blanes, Museo Nacional de Artes Visuales, Escuela y Liceo Elbio Fernández, Galería Prato, Galería Sur: Enrique Aguerre, Dora Borges, Alicia Burghi, Teodoro Buxareo, Luis del Castillo Figari, Martín Castillo, Raúl Chagas, Eduardo D'Angelo, Adriana Escoto, Magdalena Figari, Américo Gómez, Ana Knobel, Belela Herrera, Carlos Herrera, Margarita Llambías, Gabriel Peluffo, Oscar Prato, Fernando Saavedra, Vera Sienra, Nancy Urrutia.



Horario:
Martes a viernes de 13:00 a 18:00 hs.
Sábados de 10:00 a 14:00 hs.

www.museofigari.gub.uy
museofigari@mec.gub.uy
(598) 2915 7065 / 2915 7256 / 2916 7031
Juan Carlos Gómez 1427 - Montevideo, Uruguay